



La muerte pública

**LOS USOS POLÍTICOS
DEL CULTO FÚNEBRE
EN LA ESPAÑA
CONTEMPORÁNEA**

David Cao Costoya
Stéphane Michonneau
(eds.)

COMARES HISTORIA

DAVID CAO COSTOYA
STÉPHANE MICHONNEAU
(eds.)

LA MUERTE PÚBLICA

Los usos políticos del culto fúnebre
en la España contemporánea

GRANADA, 2025

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Esta publicación forma parte de los trabajos desarrollados dentro del Grup de Recerca Consolidat – Centre d'Estudis Històrics Internacionals – Universitat de Barcelona (GREC-CEHI-UB), 2021 SGR 01079.

Fotografía de cubierta:
Enrique Desfilis Barberá. Entierro de Sorolla en Valencia, 13/08/1923. Museo Sorolla, n.º inv. 80816.

Maquetación y diseño de cubierta:
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2025
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-847-2 • Depósito Legal: Gr. 25/2025

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

MUERTE PÚBLICA, CULTOS FÚNEBRES Y VIDAS PÓSTUMAS	XI
<i>David Cao Costoya y Stéphane Michonneau</i>	

PRIMERA PARTE

LA ERA DEL LIBERALISMO.

LOS CADÁVERES DE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN

1. EL HÉROE DEBE SER DESTRUIDO. LA MUERTE DEL GENERAL RIEGO COMO PROPAGANDA CONTRARREVOLUCIONARIA	3
<i>Pedro Rújula López</i>	
Acabar con la imagen	4
Acabar con la libertad	7
Destruir el cuerpo	10
Acabar con sus derechos	12
Acabar con su vida	15
Conclusión: la ejecución como propaganda política contrarrevolucionaria.	20
2. LOS TRASLADOS MÚLTIPLES DE MARIANA PINEDA: RITUALIDAD FUNERARIA Y MARTIRIO POLÍTICO (GRANADA, 1831-1856).	23
<i>Pierre M. Delpu</i>	
«Mariana la mártir»: sacralidad, género y patronazgo en la edad del Romanticismo	23
La elaboración de la leyenda	26
La producción de un ritual político-religioso.	30
La invención de una reliquia política	32
Renovación y patrimonialización del culto	35
¿Santa local, patrona, santa cultural?	38
3. LA UTILIDAD DE LOS MÁRTIRES: LA VIDA PÓSTUMA DE TORRIJOS (1831-1875)	41
<i>Pierre Géal</i>	
Inicio de la construcción del culto en Málaga	43
La memoria de Torrijos en el espacio nacional durante la Regencia de María Cristina	45

El Trienio Esparterista: la culminación	49
El eclipse relativo bajo el poder de los moderados	54
Conclusiones	57
4. LOS FUNERALES DE RAFAEL DEL RIEGO EN MADRID (1854-1874): DE LA PLAZA DE LA CEBADA AL PANTEÓN NACIONAL	59
<i>Jordi Roca Vernet</i>	
Introducción	59
El Bienio Progresista: de la Audiencia a la plaza de la Cebada	63
Los años 60: las iglesias de San Millán y de Nuestra Señora de Gracia	68
El Sexenio Democrático: la plaza de Riego, la Colegiata de San Isidro y el Panteón Nacional	70
Conclusiones	76
5. JOAN PRIM I PRATS. LA CONSTRUCCIÓN DE UN MITO POLÍTICO A TRAVÉS DEL RITUAL FUNERARIO	79
<i>Núria Miquel Magrinyà</i>	
Introducción	79
La secularización de las prácticas funerarias a través del tratamiento del cuerpo: Prim, el mártir de la patria	80
Las ceremonias fúnebres: la construcción de un funeral de Estado y las ceremonias alternativas	84
Las interpretaciones fúnebres: la muerte de un presidente en el cargo	90
Conclusiones	93
6. POLÍTICA Y OFICIO. LOS FUNERALES DE LOS MÁRTIRES REPUBLICANOS EN EL SEXENIO DEMOCRÁTICO	95
<i>Àlex Pocino Pérez</i>	
La construcción de un panteón simbólico de mártires republicanos	95
El funeral de Adolf Joarizí	99
El funeral de Robert Robert	102
El funeral de Josep Cabrinetty	105
El funeral de Josep Anselm Clavé	108
Conclusiones	111

SEGUNDA PARTE

LA SOCIEDAD DE ÉLITES Y LA EMERGENCIA DE LAS MASAS.
ENTRE EL SUJETO COLECTIVO Y EL GRAN HOMBRE

7. ENTRE EL MONUMENTO FUNERARIO Y LA CONMEMORACIÓN CÍVICO-POLÍTICA. RECORDAR LAS VÍCTIMAS DE LA ÚLTIMA GUERRA CARLISTA EN LA CATALUÑA DE LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA	115
<i>David Cao Costoya, Joan Torrents Juncà y Alba Masramon Cruzate</i>	
Puigcerdà y la memoria liberal de los asedios carlistas	118
La memoria de los «mártires de Vallfogona» y su monumento funerario en Sant Joan de les Abadesses	126
A modo de conclusión	132

8. REPUBLICANAS MÁS ALLÁ DE LA MUERTE: FUNERALES Y MEMORIA DE LAS MUJERES DEMÓCRATAS EN ESPAÑA (1875-1931)	135
<i>Óscar Anchorena Morales</i>	
Introducción.	135
Las mujeres en los primeros años de la cultura fúnebre republicana	137
La lucha anticlerical, la irrupción de las mujeres y el culto funerario.	145
Funerales de republicanas en las décadas finales de la Restauración	148
Conclusiones	150
9. «EL CULTO A LA MEMORIA DE RUIZ ZORRILLA»: MARÍA BARBADILLO, EL DOCTOR ESQUERDO Y LAS CONMEMORACIONES FUNERARIAS DE UN LÍDER REPUBLICANO (1894-2024).	153
<i>Eduardo Higuera Castañeda</i>	
19 de julio de 2023. En el mausoleo de Ruiz Zorrilla.	153
18 de marzo de 1894. Cielo, patria y república	156
13 de junio de 1895. El largo viaje fúnebre de Ruiz Zorrilla.	162
13 de junio de 1931. El discontinuo culto a la memoria de Ruiz Zorrilla	171
10. LITURGIAS MORTUORIAS DE PROFESIONALES LIBERALES CON GRAN PROYECCIÓN PÚBLICA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL MÉDICO BARTOMEU ROBERT (1902) Y EL ARQUITECTO ANTONI GAUDÍ (1926) EN BARCELONA	173
<i>Joaquim M. Puigvert i Solà y Lluís Coromina Verdager</i>	
El funeral de Robert	174
El funeral de Gaudí	180
Lugares de memoria para dos «santos culturales».	187
A modo de conclusión	189
11. FRATERNALES VÍNCULOS: LOS FUNERALES DE JOAQUÍN SOROLLA EN LA CIUDAD DE VALENCIA	193
<i>Blanca Cerdá Aznar</i>	
Oficialidad y disidencia: el funeral de Sorolla como estudio de caso	193
Expresiones de duelo a un pintor de fama.	199
El incidente	205
Conclusiones	209
12. LA POLISEMIA DE UN ENTIERRO: EL PROCESO LAICO DE SANTIFICACIÓN CULTURAL DE ÀNGEL GUIMERÀ	211
<i>Giovanni C. Cattini, Santiago Izquierdo Ballester y Carles Viñas Gràcia</i>	
El catalanismo y los funerales en la nueva sociedad de masas	211
La muerte y el entierro de Guimerà en la prensa catalanista.	216
La prensa liberal, republicana y carlista de Barcelona ante la desaparición de Guimerà	219
La frustración de la provocación armada en el entierro	221
Epílogo	224

13. UN CENOTAFIO PARA UN CENTENARIO: EUGENIO D'ORS Y LA RECUPERACIÓN ESPAÑOLA DE LOS RESTOS DE GOYA EN EL PRIMER CENTENARIO DEL PINTOR (1928)	227
<i>Ana Isabel Romero Sire</i>	
El más intacto de los muertos	227
Un pintor con cinco enterramientos	230
Los funerales de Goya de 1928 en el contexto de la <i>Centenariomanía</i>	234
El acontecimiento necrológico: del ritual a la monumentalización y la musealización . . .	238
Eugenio d'Ors en la reinención del monumento necrológico moderno	244
Conclusiones	246

TERCERA PARTE

DUELO PRIVADO Y MEMORIAS PÚBLICAS EN EL ÚLTIMO SIGLO.
LA LARGA SOMBRA DE LA GUERRA CIVIL Y LA DICTADURA FRANQUISTA

14. «DICHOSA LA TIERRA...». LA LEGITIMACIÓN DE UNA DICTADURA A TRAVÉS DE LOS OBISPOS MÁRTIRES (ca. 1937-1950)	249
<i>Joseba Louzao Villar</i>	
«La tierra bendita de nuestra Patria que regó su sangre y acogió sus restos»	250
« <i>In odium fidei sacrilege occisus</i> »	254
Una breve conclusión	261
15. LA PATRIMONIALIZACIÓN DE LA MUERTE. LA APROPIACIÓN FRANQUISTA DE LOS RESTOS DE JAUME I.	263
<i>Teresa Abelló Güell y Carles Santacana Torres</i>	
La resignificación franquista de Poblet.	265
El traslado, objetivo político	267
Poblet, punto culminante de un amplio viaje de Franco	269
Ejecución del proyecto. Los restos reales echan a andar	271
Poblet y la Corona catalano-aragonesa en el discurso franquista	280
16. EL CULTO A LOS CAÍDOS EN EL CASTILLO DE MONTJUÏC. DE LA LEGITIMACIÓN DE LA DICTADURA A LA IMPUNIDAD DEMOCRÁTICA	283
<i>Ricard Conesa Sánchez</i>	
El foso, los caídos, el monumento	285
El culto a los caídos de Montjuïc a finales del franquismo	289
Reconciliaciones	293
Desmantelar las ruinas	297
17. FUNERALES POLÍTICOS Y CONMEMORACIONES EN EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE LA FAMILIA COMPANYS	301
<i>Oriol Dueñas Iturbe y Queralt Solé Barjau</i>	
Introducción	301
Companys: de un entierro anónimo a un funeral que quería ser de Estado.	303
Las conmemoraciones oficiales a la memoria de Lluís Companys. Actos políticos y de memoria	311

Carme Ballester y Lluís Companys i Micó vuelven a casa: un funeral con la máxima representación política	314
Conclusiones	318
18. DEL DUELO A LA MEMORIA PÚBLICA. LAS MUJERES DE NEGRO A TRAVÉS DE SUS REPRESENTACIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO (1936-2023)	321
<i>Zoé de Kerangat</i>	
Los caminos de la memoria: La Barranca	322
Dignificar y resistir a través del duelo: las Mujeres de Negro	325
Memoria de la memoria: exposición/es de las Mujeres de Negro	330
Visibilizar la muerte violenta y recordar a las que hicieron memoria	336

MUERTE PÚBLICA, CULTOS FÚNEBRES Y VIDAS PÓSTUMAS

David Cao Costoya
Universitat de Barcelona

Stéphane Michonneau
Université Paris-Est Créteil

Las aportaciones aquí reunidas se sitúan en el amplio ámbito de intersección de la historia política y cultural que tan fértiles resultados ha ofrecido en las últimas décadas. La obra parte de algunos fundamentos básicos. Primero, que la relación que los vivos establecen con la muerte y con los muertos es de capital importancia para comprender la configuración y el funcionamiento del mundo social. Segundo, que esa relación es contingente y, consecuentemente, debe ser abordada históricamente. Tercero, que la mayoría de las muertes quedan reducidas al fuero privado, pero que algunos difuntos (y son estos los que centran la atención de los estudios reunidos en el libro) catalizan respuestas sociales e institucionales remarcables de duelo y veneración, así como expresiones de culto póstumo relevantes en el espacio público. Cuarto, que esas muertes, muertos y trayectorias póstumas públicas son objeto de usos políticos y motivan prácticas y procesos culturales que resultan de gran interés para comprender la realidad social. Quinto, que las políticas de la muerte se anudan de modo relevante con las prácticas y expresiones memoriales, por cuanto tienen que ver con la producción y la preservación de referentes, con la construcción de la inmortalidad, y vinculan temporalidades diversas con finalidades prácticas. Por último, que la materialidad, los espacios, tiempos, liturgias, imágenes y retóricas que fundamentan la cultura funeraria y el culto póstumo conforman un ámbito relevante de la política (entendida *lato sensu*), por cuanto son parte del repertorio de acción colectiva y tienen un rol clave en la definición y cohesión de los grupos y la formación de las identidades colectivas, en la difusión y la legitimación de los valores e intereses de los diversos actores sociales, políticos e institucionales; en definitiva, son un componente decisivo de la definición política de la comunidad, el orden social y el poder.

Los estudios de caso congregados en el libro participan de estos principios fundamentales y exploran analíticamente la funcionalidad del culto a la muerte en la España contemporánea para el largo periodo que media entre la Revolución liberal y el presente. La atención la centran, especialmente, actos y ceremonias funerarias de

naturaleza distinta, y, complementariamente, modalidades diversas de culto conmemorativo póstumo. Algunos de los elementos relevantes de análisis que, más o menos explícitamente, se plantean en los distintos capítulos tienen que ver con las razones por las cuales únicamente algunas muertes son políticamente relevantes; los dispositivos y procedimientos por los que ciertos difuntos son erigidos y sostenidos como referentes en la esfera pública; la identificación y caracterización de los agentes que toman parte del fenómeno, como oficiantes y participantes; el repertorio de prácticas y expresiones que toma esa veneración; las interpretaciones, representaciones y apropiaciones concurrentes que se hacen de esos actores sociales sin vida (grandes personalidades, héroes, mártires y víctimas) y los procesos por los cuales han sido construidos como tales; también, claro está, las implicaciones y repercusiones políticas y sociales de ese tipo de inversiones simbólicas, conmemorativas.

Un planteamiento semejante es, por supuesto, tributario de aportaciones historiográficas previas que aquí no podemos referir, en absoluto, de modo exhaustivo. En cualquier caso, se vincula más claramente al «giro cultural», el estudio de las memorias públicas y la renovada historia política, que a la historia social de la muerte impulsada por la tercera generación de *Annales* y representada principalmente por las aportaciones fundamentales de Michel Vovelle o Philippe Ariès, por mencionar solo dos nombres prominentes. En el último cuarto de siglo xx, una rica historiografía internacional con contribuciones referenciales tan distintas como las debidas a Eric Hobsbawm y Terence Ranger, Lynn Hunt, Reinhart Koselleck, David Lowenthal, George L. Mosse, Pierre Nora, Mona Ozouf, Katherine Verdery o Jay Winter, entre muchas otras, coadyuvaron decisivamente a convertir en objetos de historia la memoria o la utilización instrumental del pasado, la dimensión más retórica, ritual, simbólica y emocional de la política, o los usos públicos del duelo y de la muerte como mecanismos de agencia colectiva y de legitimación del poder. Esta última perspectiva de análisis, la del culto político a los muertos como dispositivo al servicio de las relaciones de dominación, es el vector central del ensayo de Olaf B. Rader¹, este sí editado más o menos puntualmente en castellano, algo que no ha ocurrido con las contribuciones de todos los autores antes referidos.

En el ámbito español, el interés de la historiografía contemporaneísta por la dimensión política de los cultos y los rituales fúnebres es muy reciente, reportable muy principalmente a los últimos diez o quince años, aunque no faltan antecedentes relevantes, como la destacada monografía de Javier Varela sobre el ceremonial fune-

¹ RADER, Olaf B., *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*, Madrid, Siruela, 2006.

rario de la monarquía española². Sin duda, una de las aportaciones más importantes para la conformación en España del campo de investigación al cual nos referimos, es la obra *Políticas de la muerte*, publicación colectiva bajo la dirección de Jesús Casquete (uno de los autores que más ha contribuido a introducir aquí estas temáticas y planteamientos) y Rafael Cruz³. Así mismo, cabe señalar los ensayos de Luis Castro⁴, concebido bajo la clave de las políticas de memoria, y de Rafael Núñez Florencio y Elena Núñez González, este último un ambicioso ejercicio que rastrea la presencia plurisecular de lo macabro en la cultura española⁵. Por otra parte, en coincidencia con el «giro forense», las exhumaciones recientes de las fosas de las víctimas de la represión franquista y el estudio de las violencias de masas, se ha ido abriendo paso una creciente producción en la intersección de la arqueología, la antropología y la historia. Francisco Ferrándiz es exponente destacado de los estudios consagrados a examinar las implicaciones públicas y políticas presentes de ese reencuentro con los cuerpos de los vencidos⁶.

La indagación sobre el lugar de los muertos en las culturas y las religiones políticas es uno de los vectores más fértiles del campo de estudio heteróclito al cual nos estamos refiriendo. Así, por ejemplo, desde hace unos pocos años contamos con sugerentes artículos y capítulos de libro —que aquí no podemos citar— respecto al liberalismo revolucionario del siglo XIX, el tradicionalismo carlista o el nacional-catolicismo por parte de autores como María Cruz Romeo, Raquel Sánchez, Rafael Zurita, Pedro Rújula, Zira Box, Javier Rodrigo y José Luis Ledesma o Francisco Sevillano, entre muchos otros. Algunos de ellos y otros no citados aquí aparecen en las aportaciones del presente libro. Merece mención aparte la muy nueva y considerable contribución colectiva bajo la dirección de Pierre Géral y Pedro Rújula, que contiene un elenco de estudios centrados en el análisis del papel de los rituales funerarios públicos en la construcción y la movilización de algunos de los principales espacios y culturas políticas de la España de los siglos XIX y XX⁷. Los responsables de la obra que acabamos de señalar mencionan, como antecedentes historiográficos relevantes, las monografías cardinales

² VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990.

³ CASQUETE, Jesús y CRUZ, Rafael (eds.), *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009.

⁴ CASTRO, Luis, *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*, Madrid, Catarata, 2008.

⁵ NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael y NÚÑEZ GONZÁLEZ, Elena, *¡Viva la muerte! Política y cultura de lo macabro*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

⁶ FERRÁNDIZ, Francisco, *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Barcelona, Anthropos, 2014.

⁷ GÉRAL, Pierre y RÚJULA, Pedro, *Los funerales en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2023.

concernientes a los funerales políticos en Francia de Avner Ben-Amos y Emmanuel Fureix, referencias obligadas también para varios de los estudios del presente libro⁸. En algunos de los capítulos que siguen, también ocupa un lugar destacado la noción de martirio político que vertebra de modo nuclear las destacadas aportaciones recientes alentadas por Pierre M. Delpu para la Europa meridional⁹. Así mismo, reverberan los planteamientos interpretativos que, desde otro plano, han ofrecido Marijan Dović y Jón Karl Helgason a propósito de la noción de santidad cultural y los procesos de culto y construcción de la posteridad, los cuales revierten en la canonización laica de determinadas figuras artísticas e intelectuales que encarnan comunidades imaginadas¹⁰. En términos generales, la historiografía de ámbito español parece prestar comparativamente algo menos de atención a algunos muy valiosos trabajos concomitantes para América Latina, como los signados, por ejemplo, por Lyman L. Johnson, Carmen Mc Evoy, Claudio Lomnitz, o Sandra Gayol y Gabriel Kessler¹¹.

En fin, las prácticas y representaciones funerarias y sus correspondientes usos han concitado en los últimos años un gran interés y nada lleva a pensar que la tendencia vaya a remitir inmediatamente. La producción historiográfica francesa sobre estas cuestiones, a la que los historiadores españoles parecen estar relativamente más atentos, sigue dando frutos, como lo demuestran obras de aparición reciente como las dirigidas, respectivamente, por Michel Biard, Jean-Numa Ducange y Jean-Yves Fré-tigné, por un lado, y Anne Carol e Isabelle Renaudet, por el otro, por poner dos únicos ejemplos¹². Mientras escribimos estas líneas, conocemos la próxima aparición de una

⁸ BEN-AMOS, Avner, *Funerals, politics and memory in modern France 1789-1996*, Oxford, Oxford University Press, 2000; FUREIX, Emmanuel, *La France des larmes. Deuils politiques à l'âge romantique (1814-1840)*, Seyssel, Champ Vallon, 2009.

⁹ DELPU, Pierre-Marie, *L'affaire Poerio. La fabrique d'un martyr révolutionnaire européen (1850-1860)*, París, CNRS éditions, 2019; *id.*, *Les nouveaux martyrs XVIII^e-XX^e siècle*, París, Passés/Composés, 2024; *id.* (ed.), *Mutations et usages du martyre politique (Europe méridionale, XIX^e-XX^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, en prensa.

¹⁰ DOVIĆ, Marijan y HELGASON, Jón Karl (eds.), *National Poets, Cultural Saints: Canonization and Commemoration of Writers in Europe*, Leiden, Brill, 2016; *id.* (eds.), *Great Immortality. Studies on European Cultural Sainthood*, Leiden, Brill, 2019.

¹¹ JOHNSON, Lyman L. (ed.), *Death, Dismemberment and Memory in Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004; MC EVOY, Carmen (ed.), *Funerales republicanos en las Américas. Tradición, ritual y nación 1832-1896*, Barcelona, Crítica, 2023 [2006]; LOMNITZ, Claudio, *Idea de la muerte en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006; GAYOL, Sandra y KESSLER, Gabriel (eds.), *Muerte, política y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2015; *id.*, *Muertes que importan. Una mirada sociológica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*, Madrid, Siglo XXI, 2018; GAYOL, Sandra, *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2023.

¹² BIARD, Michel, DUCANGE, Jean-Numa y FRÉTIGNÉ, Jean-Yves (dirs.), *Mourir en révolutionnaire (XVIII^e-XX^e siècle)*, París, Société des études robespierristes, 2021; CAROL, Anne y RENAUDET, Isabelle

nueva publicación, signada por Michel Winock, dedicada a los funerales de grandes personalidades de la Tercera República¹³. En el caso español, podemos decir algo similar habida cuenta de la reciente o inminente aparición de las obras que rubrican Miguel Ángel del Arco Blanco y Francisco Carrión, Daniel Palacios, Zoé de Kerangat o Miriam Saqqa, por mencionar algunos casos relevantes¹⁴.

En cuanto a los estudios reunidos en la publicación colectiva que el lector tiene en las manos, hemos resuelto organizarlos en tres grandes secciones que no son nada ajenas a un orden histórico temporal. Con ello no queremos sugerir, en absoluto, que, con respecto a los usos políticos de la muerte y de los muertos podamos diferenciar netamente tres grandes fases en sucesión cronológica perfecta. Sin embargo, sí que parece que estos presentan una notable sensibilidad y correspondencia con los marcos socioculturales y políticos más amplios y que para cada etapa puede distinguirse algún rasgo más o menos dominante. Efectivamente, el primer bloque agrupa capítulos que concentran su interés en los dos primeros tercios del siglo XIX, muy particularmente entre la década de 1820 y el Sexenio Democrático. Son años de avance del liberalismo, claves en la génesis y la cimentación de un nuevo orden económico, social, político y cultural. La pulsión dominante viene dada por la confrontación dialéctica revolución-contrarrevolución. La figura del «mártir de la libertad» aparece como uno de los modelos devocionales seculares dominantes y, entre los tipos humanos que más evidentemente concentran los cultos funerarios y póstumos, despunta la figura del héroe militar comprometido políticamente. La segunda parte del libro se centra, sobre todo, en el último cuarto del siglo XIX y el primer tercio del XX, fundamentalmente en las etapas de la Restauración borbónica y la Dictadura primorriverista. Son años de consolidación y crisis del Estado-nación liberal, un periodo clave en la construcción y la difusión de las culturas nacionales, regionales y locales, de expansión de los regionalismos y los nacionalismos, y de emergencia de la sociedad y la cultura de masas. El culto público a los muertos se focaliza en los correligionarios políticos y en las víctimas de las guerras, revoluciones e insurrecciones más menos recientes.

(dirs.), *Des morts qui dérogent. À l'écart des normes funéraires*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence, 2023.

¹³ WINOCK, Michel, *Pompes funèbres. Les morts illustres 1871-1914*, París, Perrin, 2024.

¹⁴ DEL ARCO, Miguel Ángel, *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)*, Barcelona, Crítica, 2022; CARRIÓN, Francisco y DEL ARCO, Miguel Ángel (eds.), *Desenterrar el pasado. Arqueología e historia de la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2024; PALACIOS, Daniel, *De fosas comunes a lugares de memoria. La práctica monumental como escritura de la historia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022; DE KERANGAT, Zoé, *Remover cielo y tierra. Las exhumaciones de víctimas del franquismo en los años 70 y 80*, Granada, Comares, 2023; SAQQA, Miriam, *Las exhumaciones por Dios y por España*, Madrid, Cátedra, 2024.

Junto a ellos, toma un gran protagonismo el «santo cultural», figura vinculada a las actividades artísticas e intelectuales mediante la construcción de la cual se ensaya la forja de consensos colectivos imperfectos e inestables y se dirimen contenciosamente los contornos y cualidades de la comunidad. Los trabajos que conforman la última parte del libro que, de un modo u otro, comprenden poco menos que el último siglo, tienen en común su vinculación directa con la violencia y la brutal represión de masa de la Guerra Civil de 1936-1939 y la dictadura franquista; con las necesidades de legitimación del régimen dictatorial, pero también con su deconstrucción discursiva y simbólica en un marco de restablecimiento de las libertades democráticas a partir de la transición y hasta hoy.

Este libro representa un paso más en nuestra comprensión del lugar que ocupan los cultos funerarios de naturaleza política y la construcción de la celebridad póstuma en la sociedad española contemporánea. La lectura integrada de los capítulos nos lleva a querer destacar con algo más de detalle cuatro grandes vectores: la centralidad de los cuerpos y de la materialidad a ellos asociada, así como el carácter matriz de la cultura cristiana en su categorización y tratamiento; la importancia que adquieren las dinámicas de secularización, democratización y monumentalización en las prácticas y rituales funerarios; la atención que merece la dimensión espacial en los análisis del fenómeno que aquí nos concierne; y, por último, la relevancia de la perspectiva de género y el papel de las mujeres en la expresión del duelo, los cultos funerarios y el trabajo de memoria.

En primer lugar, los cuerpos de los difuntos son, ante todo, restos físicos; cosas que son algo más que cosas. Como establece Thomas W. Laqueur y muestran varios de los capítulos del libro, los cuerpos importan; a menudo son investidos con valores y significados, pertenecen a lo sagrado y requieren cuidados¹⁵. Según muestran varias de las aportaciones aquí reunidas, el tratamiento de los restos mortales toma prestados los ritos cristianos. Los investigadores no solo constatan el interés que despiertan los cuerpos enteros e íntegros, sino también los profanados, desmembrados, desaparecidos y ausentes. A menudo su aura no se desvanece a pesar de la dispersión o la destrucción de los cadáveres. Sin embargo, no faltan ejemplos de poderes que han buscado afirmarse con la destrucción del cuerpo del enemigo, considerando que su ausencia haría imposible el culto *post mortem*. Pedro Rújula revela que los reaccionarios de la Década Ominosa planearon desmembrar el cuerpo de Riego y, aunque no lo hicieron, tuvieron cuidado de que sus restos no pudieran identificarse, recuperarse y motivar culto póstumo alguno. El franquismo se deshizo de los cuerpos de los represaliados en fosas comunes como La Barranca (La Rioja), estudiada por Zoé de Kerangat.

¹⁵ LAQUEUR, Thomas W., *The Work of the Dead. A Cultural History of Mortal Remains*, Princeton, Princeton University Press, 2015.

Mas a pesar de todo, la desaparición o la dispersión de los restos podía conducir a un reforzamiento del recuerdo de esos muertos, una memoria *in absentia*. El culto *post mortem* incluso podía centrarse en una parte desaparecida del cuerpo desmembrado, como ocurrió con la cabeza de Goya que, según Ana Romero, fue elevada a fetiche y trofeo. De algún modo, estos análisis nos remiten al poder de los fragmentos corporales de los santos cristianos, que, al ser esparcidos, multiplican su poder de intercesión.

La importancia singular atribuida a la sangre derramada por los mártires también nos remite, evidentemente, al cristianismo. Pierre Géal nota que la faja de Torrijos fue sacralizada por estar impregnada con su sangre. La playa donde corrió su sangre y la de sus correligionarios fue objeto de peregrinaciones y, cuando se proyectó y efectivamente se erigió un monumento en su memoria, se puso cuidado en vincularlo con la materialidad del sacrificio. Como muestra Ricard Conesa, la imagen de la sangre vertida por las víctimas de la represión republicana en Montjuïc motivó la monumentalización y la actividad conmemorativa en el foso de Santa Elena. Otro rasgo tomado del culto a los santos en el cristianismo proviene de los objetos en contacto con los cuerpos, a los que se confiere el estatus de reliquia. Los ejemplos que se encuentran en los capítulos que subsiguen son múltiples. El bastón y la espada de Riego mencionados por Jordi Roca, la faja de Torrijos referida por Géal, la conservación y la veneración de los objetos vinculados a Prim a los que alude Núria Miquel, la espada de Cabrinetty que sacan a relucir David Cao Costoya, Joan Torrents y Alba Masramon, o los objetos personales de Lluís Companys, cuidadosamente recuperados por la Generalitat de Cataluña, según explican Oriol Dueñas y Queralt Solé. De este modo, la devoción se extiende a todos los objetos que hayan podido estar en contacto con el cuerpo del mártir.

Las exhumaciones, los traslados y las reinhumaciones han sido una constante en la historia contemporánea de España. El caso de Ruiz Zorrilla, tratado por Eduardo Higuera; el de Goya —con múltiples entierros—, analizado por Romero; el de los obispos asesinados durante la Guerra Civil de 1936-1939, sobre los que indaga Joseba Louzao; o la andadura de los restos del monarca medieval Jaume I bajo el franquismo, analizada por Teresa Abelló y Carles Santacana; son algunos de los ejemplos de itinerancia que el lector encontrará en las páginas que siguen. Resulta llamativo el caso de Mariana Pineda estudiado por Pierre M. Delpu. El ritual político-religioso (re)producido anualmente desde 1836 —aunque no sin interrupción— situaba en el centro del homenaje la escenificación procesional de los restos mortales, a los que no se decidió dar sepultura permanente en la cripta de la sede de Granada hasta 1856. En efecto, algunos de los muertos ilustres que pueblan las páginas del libro acabaron residiendo con disposición de permanencia en mausoleos alojados en catedrales u otros templos religiosos, en panteones colectivos que actuaban como santuarios seculares o en tumbas más o menos monumentales alojadas en los cementerios. Claro está que para los muertos el reposo eterno no está garantizado, como lo prueban los avatares de la momia de Prim en 1971 y 2013.

Si reparamos en el valor atribuido a los cuerpos difuntos, no es de extrañar que estos sean objeto de constantes conflictos de apropiación. Blanca Cerdá, por ejemplo, analiza las disputas que se originaron en el enterramiento del pintor Sorolla en Valencia, y los capítulos signados, respectivamente, por Romero y por Abelló y Santacana mencionan tensiones igualmente reveladoras respecto del adueñamiento de los difuntos y la pugna por la determinación de su comunidad de referencia preferente. En otro orden de cosas, mientras que ciertos cuerpos fueron objeto de inversiones políticas y simbólicas destacadas, pero acabaron por perder parte destacable de su poder evocador (esa parece haber sido la suerte de Ruiz Zorrilla), otros muertos experimentaron un recorrido más o menos opuesto, acrecentándose últimamente su memorialización, su presencia en el espacio público y su centralidad en el debate político (en cierto modo ha sido el caso de los represaliados por el franquismo).

En segundo lugar, si bien el tratamiento de los cadáveres y los cultos fúnebres, en general, se inspiraron en gran medida en los rituales cristianos tradicionales, durante la contemporaneidad se produjeron cambios relevantes que se inscriben en un contexto de renovación general de los repertorios de expresión colectiva. Tres evoluciones nos parecen especialmente destacadas. Primero, la apropiación cívico-política de la ritualidad católica, proceso que a su vez importó transferencias de sacralidad al nuevo orden colectivo en ciernes, tendencialmente secular y ávido de capital simbólico para fundamentar su legitimidad. Todas las prácticas católicas —procesiones, peregrinaciones, ritos fúnebres y formas de veneración varias— fueron, de algún modo u otro, apropiadas y resignificadas al servicio de causas sociales y políticas seculares. El caso de Mariana Pineda resulta muy ilustrativo: asistimos al nacimiento de una mártir laica y al establecimiento de un patronazgo local secular en consonancia con una mutación de las sensibilidades iniciada a finales del siglo XVIII y afianzada en el Romanticismo. El Sexenio Democrático, etapa en la cual fija su atención Àlex Pocino, supuso un impulso relevante en este proceso, así como en el fomento y la difusión del entierro civil. Según destaca Miquel, el entierro de Prim es un exponente relevante de la secularización de las prácticas funerarias hasta entonces más bien reservadas a la monarquía, como el embalsamamiento del cadáver y su pública exposición en la basílica de Atocha, lugar donde fue enterrado y que acabó convertido en el Panteón de Hombres Ilustres de la nación. El trabajo de Óscar Anchorena, junto con el de Pocino, pone de manifiesto el empuje del espacio político republicano y, especialmente, del movimiento librepensador, en el despliegue de ritos de paso laicos, en particular del entierro civil, en un contexto de intensa guerra cultural. Los capítulos que se ocupan del franquismo hacen evidente que el proceso de secularización no debe concebirse conforme a una linealidad progresiva.

Otro vector de cambio, junto con la secularización de las prácticas y los espacios funerarios, lo encontramos en la democratización de los honores y la popularización de formas de homenaje hasta entonces muy exclusivamente reservadas a los monarcas

o determinadas jerarquías militares y eclesiásticas. El siglo XIX fue rico en referentes heroicos y martiriales capaces de encarnar a la comunidad política en una pedagogía de lo ejemplar. Fueron objeto de culto y elevadas a los altares de la patria figuras cuyo principal mérito declarado era el de haberse comprometido políticamente o el de haberse entregado al servicio de la comunidad y el bien común, es decir, su sacrificio en pro de intereses y valores superiores y trascendentes. El culto a médicos, arquitectos, artistas y otros tipos humanos vinculados a las profesiones liberales, las ciencias y las artes fue acompañado de la promoción pública de nuevos modelos de masculinidad y ciudadanía. El «santo cultural» se convirtió en parte integrante del paisaje funerario de los beneméritos. Además, otro rasgo democratizador lo encontramos, sobre todo a partir de las primeras décadas del siglo XX, en el hecho de que algunos funerales se convirtieron en verdaderas manifestaciones sociopolíticas de masas. Son muestra de ello los entierros de Robert y Gaudí estudiados por Joaquim M. Puigvert y Lluís Coromina, así como el de Guimerà analizado por Giovanni C. Cattini, Santiago Izquierdo y Carles Viñas. La presencia destacada de cultos colectivos (habitualmente vehiculados mediante la categoría de víctima u otras más o menos concomitantes) también puede interpretarse como parte del proceso de socialización de los honores, a pesar de que estos no dejaron de alternarse con la veneración de destacadas personalidades singulares. A juzgar por los estudios aquí reunidos, los homenajes colectivos aparecen principalmente asociados a episodios de violencia política y militar, ya sea el caso de Torrijos y sus compañeros de infortunio, el de las víctimas de la última guerra carlista tratado por Cao Costoya, Torrents y Masramon, el culto a los caídos desarrollado por el franquismo analizado por Louzao y por Conesa, o el de los represaliados por esta última dictadura examinado por De Kerangat. El proceso de democratización acabó por incluir a las mujeres, aunque más tardíamente y en menor medida.

No deja de resultar reseñable que los procesos de secularización y democratización a los cuales aludimos no motivaran una implicación más decidida de los poderes civiles oficiales en el despliegue y, sobre todo, la normalización positiva de ritos funerarios cívico-políticos específicos, claramente autonomizados de la cultura católica y de las tradiciones ceremoniales en clave cortesana y corporativa. Varios de los casos aquí tratados, como el de Prim, Sorolla o Jaume I, muestran que, ante la inexistencia de protocolos específicos, se recurrió más o menos fielmente a etiquetas preexistentes como el ceremonial funerario de la monarquía o el de honores militares, códigos que pudieron hibridarse entre sí y con experiencias rituales concretas que fueron tomadas como antecedentes en las que encontrar inspiración.

Por último, un tercer rasgo notable que queremos destacar es la objetivación de la muerte en la cultura material mediante la monumentalización; la erección de determinados lugares de memoria, culto y enunciación durables y calificados. Algunas veces, como se dio en Sant Joan de les Abadesses (Girona) o La Barranca, lo que encontramos inicialmente son procedimientos más o menos humildes y efímeros mediante los cuales

se marcó y dignificó el lugar de reposo de los fallecidos. Varias de las aportaciones aquí reunidas refieren, así mismo, casos de intervenciones monumentales de carácter estrictamente funerario, consagradas en el lugar donde reposan las cenizas en cuestión. Como muestran varios de los capítulos, otras veces las operaciones de monumentalización se materializaron donde fueron ejecutadas las víctimas. Aunque sin presencia de restos humanos, esos lugares contienen una destacada referencia a la muerte. Incluso podemos identificar otra casuística, significada, por ejemplo, en el caso de Cabrinetty y Puigcerdà (Girona). El militar fue principalmente venerado en esa población, la única que le erigió un monumento conmemorativo público destacado. Ni murió ni fue enterrado en esa localidad y el memorial en cuestión no contenía remisiones fúnebres. Sin embargo, la referencia a la muerte, aunque más alejada y difusa, seguía ahí. La estatua significaba el retorno inmortal del héroe arrebatado violentamente y los ritos conmemorativos con que la población se relacionaba con el monumento eran, en parte, de naturaleza funeraria. Y es que, en algunos casos, el culto al cuerpo real tendió a transformarse en un culto a los cuerpos simbólicos materializados en monumentos. Esta desrealización o desplazamiento es especialmente ilustrativa en el caso del centenario de Goya, que reunió múltiples expresiones de veneración póstuma autonomizadas —algunas de las cuales, de carácter monumental—, que permitieron transformar la figura del artista en un caudal a disposición de múltiples comunidades imaginadas.

El tercer aspecto sobre el que queremos llamar particularmente la atención tiene que ver con la dimensión espacial. En no pocas ocasiones el estudio de las políticas de la muerte se ha centrado de modo preferente en los grandes próceres, cuyos cuerpos, de algún modo, encarnan alegóricamente la nación. Sin embargo, además de la importancia del espacio nacional, las contribuciones del libro subrayan la relevancia de los ámbitos infralocal, local, regional y transnacional. A menudo, unos mismos muertos son múltiplemente apropiados y remitidos a distintas comunidades de pertenencia que coexisten y pueden conjugarse variablemente, siendo este uno de los vectores que aporta pluralismo a las expresiones de culto y recuerdo aquí exploradas. Ciertamente, la existencia de distintos espacios nos remite a su vez a una multiplicidad de agencias amén de la del Estado. En este marco, el protagonismo del espacio local es muy considerable. En el siglo XIX, determinados mártires políticos formaron parte de una verdadera red de cultos locales que confluían en un relato nacional de lucha por la libertad. Eran a la vez encarnaciones patrióticas y referentes de naturaleza ideológica. Mientras que algunos, como Torrijos o Prim, adquirieron más claramente una dimensión nacional española, otros, como Cabrinetty, tuvieron, en este sentido, un alcance comparativamente menor. En Cataluña, los funerales de Gaudí y Guimerà contribuyeron a reforzar la narrativa nacionalista catalana bajo la dictadura de Primo de Rivera. En Valencia, en las expresiones luctuosas motivadas por el traspaso de Sorolla, se entreveraron proyecciones regionalistas y nacionalizadoras en clave española. El juego complejo de escalas es también elocuente en el caso del traslado de

los restos de Jaume I en pleno franquismo. El arraigo espacial múltiple de los cultos resulta especialmente visible en los funerales de Prim o en el centenario de Goya, este con voluntades aglutinadas en localidades como Fuendetodos, Zaragoza, Madrid y Burdeos. La actividad en la ciudad francesa nos advierte de que el culto a algunos muertos adquirió una dimensión y proyección transnacionales. Habida cuenta de la importancia del fenómeno del exilio en la historia de España de los siglos XIX y XX, este es un aspecto que requeriría mayor atención en el futuro.

El cuarto y último elemento en el que queremos hacer hincapié estriba en la necesidad de incorporar más decisivamente la perspectiva de género en los cultos fúnebres que aquí nos conciernen. Hasta la fecha, y en términos generales, el papel de las mujeres en la memorialización póstuma tampoco ha sido suficientemente indagada. A diferencia de los hombres, que han encontrado en las expresiones y prácticas aquí consideradas un espacio en el cual construir y proyectar determinados cánones de masculinidad carismática, la condición de mujer mártir capaz de encarnar la comunidad política ha sido poco frecuente —el caso de Mariana Pineda es particularmente interesante a este respecto— y los referentes femeninos raramente han ocupado un lugar central en el espacio público, ya como objetos de inversión simbólica o como sujetos sociales protagonistas de las prácticas de veneración y conmemoración. En cambio, las mujeres parecen desempeñar un papel clave como principales vectores del culto funerario familiar e íntimo, una función que puede ser determinante para que se den las condiciones de posibilidad de una veneración en el ámbito público. Es el caso de la viuda de Torrijos, que tuvo un rol clave en la gestión de los restos morales, las reliquias y la memoria póstuma de su marido. Anchorena muestra que, a pesar de sufrir una situación de subordinación, algunas mujeres pertenecientes a los ámbitos republicanos y librepensadores participaron relevantemente en la lucha por secularizar los rituales funerarios. Estuvieron presentes en las ceremonias laicas, influyeron en la cultura republicana y desarrollaron repertorios de acción que contribuyeron a construir un espacio simbólico propio y a modificar los roles de género en el seno del movimiento democrático. Por otra parte, las Mujeres de Negro nos remiten a una ejemplar resistencia a la dictadura franquista, con modalidades colectivas de memorialización efímeras, pero cuya tenacidad confiere gran potencialidad a sus actos. Así, lejos de limitarse a rituales funerarios de ámbito privado, los repertorios de acción de las mujeres adquirieron un carácter político que, con demasiada frecuencia, ha pasado desapercibido. A menudo la dignificación y la memorialización de los muertos no se lograba a través de actos heroicos y grandilocuentes, sino mediante sutiles y humildes actos de resistencia que acababan constituyendo la base de futuras conmemoraciones públicas. Las mujeres también parecen desempeñar un papel decisivo en la transmisión de la memoria y el trauma colectivo a las generaciones posteriores: lo que algunos especialistas, singularmente Marianne Hirsch, han dado en llamar posmemoria. En el caso estudiado por De Kerangat encontramos, además, una evolución reciente

muy notable, consistente en celebrar tanto a los difuntos como a quienes cuidaron de su memoria. La monumentalización no concierne únicamente a las víctimas de la represión franquista, sino también a las portadoras del duelo y del recuerdo, como si de una memoria 2.0 se tratara.

En definitiva, la muerte pública se manifiesta como un campo de conflicto y negociación en la encrucijada entre, por un lado, los usos políticos de los cadáveres y sus múltiples avatares y representaciones, y, por el otro, las prácticas funerarias pertenecientes al orden del duelo privado. Mientras que los primeros proyectan el culto póstumo más allá del ámbito íntimo, las segundas ofrecen formas de resistencia que perduran a pesar de los vaivenes políticos. Del encuentro entre estas dos esferas relativamente autónomas surgen formas funerarias más o menos estables, en forma de monumentos, por ejemplo.

En las páginas que siguen, el lector encontrará muertos muy vivos; difuntos que habitan o que han habitado destacadamente nuestra vida social. Indagar las formas en que nos hemos despedido de ellos y las inversiones simbólicas mediante las cuales les hemos mantenido entre nosotros como espectros influyentes, como ancestros ausentes pero presentes, nos ayuda a desentrañar aspectos relevantes de nuestra existencia colectiva. Porque como afirmó el ya mencionado Laqueur, los vivos necesitamos a los muertos mucho más que ellos a nosotros.



En las páginas que siguen,
el lector encontrará difuntos que habitan
o han habitado destacadamente nuestra vida social.
Indagar las formas en que nos hemos despedido
de ellos y las inversiones simbólicas mediante
las cuales les hemos mantenido entre nosotros
nos ayuda a desentrañar aspectos relevantes de
nuestra existencia colectiva.

Esta obra, resultado de la colaboración de
veinticinco especialistas, es tributaria del
creciente interés historiográfico por los usos
políticos de la muerte. Las aportaciones aquí
congregadas representan un avance en
nuestra comprensión del lugar que ocupan
los cultos funerarios de naturaleza política
y la construcción de la celebridad póstuma
en la España contemporánea (siglos XIX-XXI).

Algunas de las facetas poco conocidas que
aquí son abordadas atañen la categorización
y el tratamiento de los cuerpos y la
materialidad a ellos asociada, el alcance que
adquieren las dinámicas de secularización,
democratización y monumentalización, la
importancia de la dimensión espacial en el
análisis de la muerte pública o la relevancia
de la perspectiva de género y el papel de
las mujeres en la expresión del duelo, los
cultos funerarios y el trabajo de memoria.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-847-2



9 788413 698472